

Las obras de Misericordia espirituales y corporales

Son signos concretos de un corazón misericordioso, presentes en la pedagogía espiritual de la Iglesia y que el Santo Padre desea fortalecer.

Las corporales son:

- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Vestir al desnudo.
- Acoger al forastero.
- Asistir a los enfermos.
- Visitar a los presos.
- Enterrar a los muertos.

Y las espirituales son:

- Dar consejo al que lo necesita.
- Enseñar al que no sabe.
- Corregir al que yerra.
- Consolar al triste.
- Perdonar las ofensas.
- Soportar con paciencia las personas molestas.
- Rogar a Dios por los vivos y los difuntos.



Oración Año de la Misericordia

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos
como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

◆
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo
y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar
la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

◆
Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia la palabra
que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

◆
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea
el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros
fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia
o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

◆
Manda tu Espíritu y conságranos
a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia
sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros
y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

◆
Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Amén.